

MINA: EL ESPAÑOL MÁS MEXICANO

■ Óscar Tamez Rodríguez*

Arribamos al bicentenario de la presencia de Xavier Mina en México, doscientos años de su llegada a Soto la Marina y la misma cantidad de años de su muerte que se alcanza el 11 de noviembre del 2017 en este siglo XXI.

Joven navarro, cargado de la rebeldía propia de esta edad, a sus 18 años se incorpora a la insurgencia española donde descubrirá su talento para la milicia. En 1808, un estudiante aplicado cambia su vocación por las letras, para incorporarse a la insurgencia española contra la imposición que Napoleón Bonaparte hiciera al obligar al rey de España abdicar al título, imponiendo a José Bonaparte.

Su efímera vida debe ser medida en al menos cuatro momentos que sirven para explicarnos la personalidad recia, indomable y vertical del joven, quien a sus 18 años ingresa en Pamplona a la insurgencia y en menos de dos años alcanza el grado de general.

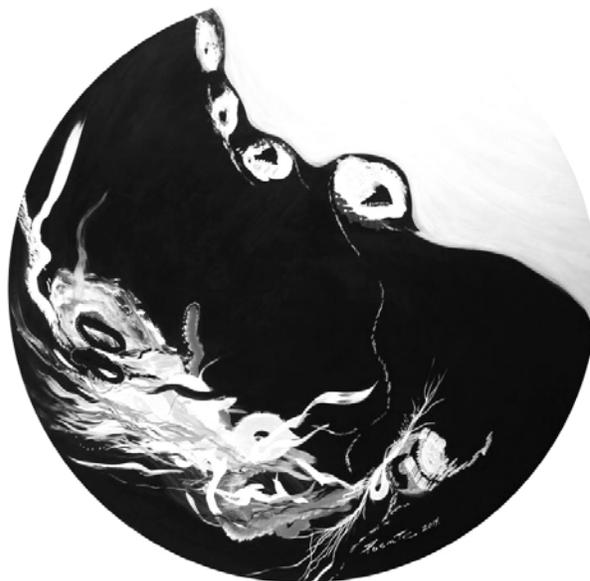
Los cuatro momentos en los que se debe profundizar son los siguientes: primero, su surgimiento en la guerra hasta su captura (1808-1810); segundo, su transformación de “rebelde sin causa”, es decir, de un soldado anti franceses, a fijarse meta de expulsar a los invasores (1810-1814); tercero: su levantamiento contra el rey Fernando VII y su arribo a Soto la Marina, en Nueva Santander (1814-1816), y finalmente, su campaña en México y su pensamiento político-ideológico (1816-1817).

Antes de proseguir con Mina es importante contextualizar el momento histórico. El rey Carlos IV se encuentra debilitado y en 1807 abdicar al trono en favor de su hijo Fernando VII, hecho que ocurre en un

entorno de inestabilidad política y social que aprovecha Bonaparte para “*maquiavelar*” el derrocamiento de la familia real española.

Argumentando la seguridad del trono, Bonaparte ofrece asilo a la familia real en Beyona, Francia. En este lugar les hace ver su condición de prisioneros y coloca a su hermano José Bonaparte en el trono de España, factor que detona la insurgencia española el 2 de mayo de 1808 contra el poderío francés; ante este suceso Mina acompaña en noviembre del mismo año, al general Juan Carlos de Aréizaga a integrarse en Pamplona a las filas del ejército que comanda José de Palafox en el llamado a defender la soberanía nacional.

Será hasta el verano de 1809 que recibirá el grado de general de las fuerzas insurgentes españolas, por lo que regresa a Navarra a encabezar las fuerzas de



*Historiador, periodista, locutor, politólogo y consultor político. Miembro de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia Geografía y Estadística, A.C. Master en Educación por la Unidad 19B de Guadalupe, Nuevo León de la Universidad Pedagógica Nacional; Master en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. e-mail: Estudiospoliticos.mx@gmail.com

la guerrilla. En ese momento se suma al ejército liderado por Xavier Mina, su tío Francisco Espoz, personaje clave en la vida del novel insurgente.

Del mismo modo, es importante imaginar el entorno en que se desarrolla la guerrilla comandada por el navarro: la zona de las montañas, donde confluyen España y Francia, lugar en donde los caminos son favorables a las emboscadas y con pocos hombres se podía derrotar al entonces mejor ejército del viejo continente.

En forma paralela se desarrollan las Cortes, en Cádiz, al sur de España, en un territorio no alcanzado por Bonaparte, convocadas precisamente a partir de la imposición de José Bonaparte y que tenían la finalidad de consolidar una monarquía constitucionalista, donde el rey se sometiera a la ley y no actuara en un absolutismo como el prevaleciente, en el cual el rey era la ley.

Sirva lo anterior para contextualizar el momento histórico en que el adolescente de 18 años se suma al movimiento insurgente y entender cómo factores como su inmadurez cargada de ímpetu, la geografía del territorio y lo atractivo de los botines recuperados en armas, provisiones y caballos, motivaron a que el prestigio de Mina fuera su fuerza entre los españoles y su debilidad frente a los franceses.

ENTRE 1808 Y 1810

Entre los 18 y 20 años de edad, se convierte en la pesadilla de Napoleón Bonaparte; el gran guerrero de su época, fastidiado por casi un niño rebelde, por un joven neófito en el arte de la guerra, pero al que tenemos que imaginar así: espigado, inquieto, con más pasión que razón, al que hoy quizá lo llamaríamos hiperactivo. Como cualquier adolescente dispuesto a comerse al mundo y tal vez -así lo imagino- sin dimensionar del todo lo que hacía, pues jugaba a la guerra, a las escondidas, a los atrapados y a las fugas.

Ubicado geográficamente en la frontera norte de España y sur de Francia, en la zona de las altas montañas, conocedor de la geografía y con caminos fácilmente emboscables, tan pronto como poco más del término de un año, las afectaciones que le causó al ejército de Bonaparte le ganaron que se convirtiera en prioridad para el francés.

Esa misma capacidad de pelea en guerrillas le consiguió renombre entre los jóvenes aragoneses, pamploneses y navarros. Gracias a sus ataques ráfaga podía quedarse con víveres, pertrechos, armas y caballos franceses. Un ejército triunfador ante el imponente Bonaparte, capaz de hacerse de recursos propios y obtener jugosos botines pronto se convertirá en el modelo conductual a seguir por sus connacionales.

En contraparte, Napoleón le pone marcaje personal. Mina, como cualquier joven, era inquieto y descuidado, características que pueden ser de quien apenas alcanza los 20 años. En marzo de 1810 decide trasladarse a Labiano con sólo un poco más de una docena de hombres, pueblo situado a unos kilómetros de Pamplona y a donde acudió a descansar y de paso, flirtear con su amada Manuela Torres.

La geografía de Labiano, por su imposibilidad de rutas alternas para escapar, no era la indicada para quien es perseguido, por lo que es capturado el 29 de marzo y de ahí conducido a Pamplona con una herida en el brazo. "Nadie quería creer en Pamplona que Javier Mina hubiese caído prisionero. Pero esa misma tarde la multitud aglomerada en las calles tuvo que aceptar lo que le decían los ojos". (Guzmán, 2001, pág. 119). Para los franceses aquella captura era un manantial fresco en la sed; Martín Luis Guzmán destaca que la algarabía despertada entre los franceses por la captura del joven Mina probaba la relevancia que tenía el haber capturado al navarro.

Los primeros días de abril es conducido a Bayona, Francia y de ahí trasladado a París, pues tenían para Bonaparte uno de sus trofeos más codiciados del momento. "El día 3 de abril de 1810, Mina salió de Pamplona hacia Francia por la carretera de Guipúzcoa. La columna que lo escoltaba se componía de 400 hombres..." (Guzmán, 2001, pág. 132). Luego de permanecer en Bayona durante casi dos meses, "el 19 de mayo, Mina salió de Bayona hacia París". (Guzmán, 2001, pág. 139). Es encarcelado en el castillo de Vincennes donde propiamente convivirá con quien transforma a Mina en el personaje liberal que la historia describe.

Se debe resaltar que el navarro no tenía formación militar previa más allá de sus charlas con el general en retiro Juan Carlos de Aréizaga, con quien pasaba los tiempos libres luego de su formación

académica en la ciudad de Zaragoza, España, y que se debe atribuir a su intuición y al factor de audacia propio de su edad la capacidad que tiene para triunfar en la guerra de guerrillas, hasta convertirse en ese personaje a emular por los jóvenes de la región y perseguido por los ejércitos franceses.

1810-1814

En la prisión de Vincennes, es donde ocurre la transformación de Xavier Mina. El joven realista que luchaba por las ideas que circulaban desde Cádiz, surgidas en los trabajos de las Cortes y por el regreso del rey Fernando VII, vivirá su desarrollo personal y de pensamiento. La prisión de cuerpo no lo fue de mente ni espíritu, por el contrario, se puede afirmar que fue una liberación hacia el pensamiento de libertad, igualdad y fraternidad emanado de la revolución francesa y que se tatúan estos valores en la recia personalidad del español navarro.

En prisión pasaría semanas de aislamiento, en una celda que Martín Luis Guzmán describe como de ocho pies de diámetro; ahí tuvo el héroe insurgente tiempo para la reflexión. Su única visita en ese tiempo fue la del médico que acudía cada cinco o seis días a revisar su herida del brazo, recibida meses atrás y que motivó su reposo en Labiano. Fue a fines del año 1810 que le retiran la incomunicación y permiten que Mina realice conversaciones con otros presos, todos de alto peligro para Francia, pues para ese entonces el castillo de Vincennes era lo que podemos llamar una prisión de alta seguridad.

Fue en mayo de 1811 cuando internaron entre los presos al general francés Víctor Fanneau de La Horie, luego de aguantar cinco meses de incomunicación en una torre del mismo castillo; contrario al régimen de Bonaparte fue considerado preso de alta peligrosidad para el régimen y fue a parar al mismo piso donde se encontraba el insurgente español, héroe y joven navarro. Pronto trenzaron fuerte amistad ambos reos. Los unía “el amor al arte de la guerra y a la gloria de las armas”. (Guzmán, 2001, pág. 157). Entre ambos las diferencias eran la edad donde Mina podría bien ser hijo de La Horie, el francés militar técnico hecho en la cultura francesa, ascendido en la escala militar hasta alcanzar altos cargos; por su parte Mina era “guerrero por instinto” (ídem), neófito y con carrera en ascenso. El francés con disposición a enseñar y el

español una esponja que absorbía todo aprendizaje, tanto en la estrategia militar como en el pensamiento liberal del cual era iniciado La Horie.

Para agosto del mismo año de 1811, Bonaparte ordena liberar a la mayoría de los presos en el castillo. Martín Luis Guzmán señala que la orden del liberar presos excluía a personajes como Palafox, militar español junto a quien peleó Mina, al propio Xavier Mina y a La Horie, entre otros. Así permanecerían hasta el siguiente año en que ingresa a prisión el general Blake, también de la insurgencia española y en ese mismo 1812 La Horie sería excarcelado, con la excusa de ser deportado a Estados Unidos, hecho que no se concretó porque fue asesinado en octubre del mismo año por los franceses, luego de haber caído en una trampa.

Por su parte Mina seguiría en prisión hasta 1814, año en que es depuesto Napoleón Bonaparte del poder en Francia y reinstalada la monarquía con el rey Luis XVIII. La ambición del emperador beneficiaría al navarro pues gracias a las derrotas y traspiés de Bonaparte en Rusia y al cerco impuesto por Inglaterra y España en el sur, en abril es derrocado y proclamado Luis XVIII como monarca francés. Es así como el 16 de abril del mismo 1814, Mina es liberado y trasladado a su natal España.

El Mina que regresa a Zaragoza y Pamplona no sería el imberbe veinteañero que ingresó a las celdas, con cuatro años más de vida, la experiencia del encierro y fundamentalmente su conversión, gracias a las enseñanzas de La Horie, el navarro dejaría de ser un soñador realista para convertirse en un convencido de las ideas de libertad e igualdad que la Revolución francesa y los pensadores de la época difundían como el nuevo sistema basado en la democracia liberal.

LA TRANSFORMACIÓN (1814-1816)

De la misma forma en que Mina era un hombre diferente en la primavera del 14, España era diferente por “la intervención de Napoleón en España había abierto una coyuntura para romper con viejas trabas e imposiciones...” (Guzmán Rdz., 2010, pág. 24).

La coyuntura antes referida parte de la caída

de Carlos IV en el poder y el descarrilamiento en el trono de Godoy, su asesor y favorito para sucederle en el trono por sobre Fernando VII, legítimo heredero e hijo de Carlos IV. A esto debemos agregar que ante la ausencia de un legítimo monarca, la imposición de José Bonaparte como rey de España y la conformación de las Juntas Gubernativas regionales, se dio el caldo de cultivo apropiado para que las ideas liberales iniciadas con el rito masónico escocés en 1717 en Inglaterra y plasmadas en la Constitución francesa surgida de la revolución iniciada en 1789 se reflejaran en las Cortes de Cádiz que aportaron la Constitución del mismo nombre en 1812.

Los actores de la insurgencia española contra Francia y los pensadores que trabajaron en Cádiz buscaban, como señala Guzmán Rodríguez (2010) reformar el régimen de monarquía absoluta por el de una monarquía limitada por una cámara electiva, es decir, pasar del absolutismo a una monarquía constitucional donde además, el surgimiento de libertades como la de imprenta, serían transformaciones revolucionarias que incluso, impactarán en el devenir de la revolución de independencia que por esos tiempos lideraba José Ma. Morelos y Pavón en la Nueva España y quien, junto a otros pensadores insurgentes, toma el modelo de la Constitución de Cádiz como uno de los sustentos para la primera Constitución elaborada en México.

Para Mina y otros en España el panorama no era el mejor. Fernando VII regresa al trono como monarca y llega acompañado de soberbia, ceguera política y traición a quienes mantuvieron la insurgencia contra el ejército francés mientras él estuvo fuera del trono español. Su primera reacción fue desconocer y abolir la Constitución de Cádiz de 1812 mediante decreto firmado el 12 de octubre de 1814. Lo siguiente fue “persecución, arbitrariedades, venganzas y una cadena de errores” (Guzmán Rdz., 2010, pág. 25). Uno de los objetivos en estas persecuciones y arbitrariedades fueron justamente Xavier Mina y su tío Francisco Espoz, quienes luego de entrevistarse en Madrid con el rey, al ver su rechazo a la Constitución de Cádiz y al pensamiento liberal constitucionalista que ésta representaba, deciden levantarse en armas contra el rey Fernando VII, sublevación que fue rápidamente derrotada obligando al navarro y a su tío a refugiarse en Francia. Donde ayer era prisionero, ahora encontraba refugio.

Durante su estancia en Madrid, en julio de 1814, Espoz pide el grado de coronel para Xavier Mina, en respuesta y con una jugada política muy propia de quien veía en el joven navarro de 24 años un potencial peligro; le ofrecen comandar ejércitos en Nueva España contra la piedra en el zapato en que se había convertido el ejército insurgente mexicano encabezado por Morelos, pues para esas fechas ya se había iniciado el Congreso de Chilpancingo y unos meses después se firmaría la Constitución Mexicana de Apatzingán.

Rechazado el ofrecimiento para Mina de venir a tierras de la América Septentrional a combatir insurgentes que creían como él en las ideas de igualdad y libertad, en septiembre de 1814 Espoz y Mina se levantan en contra del monarca, por lo que al ser derrotados, se introducen en territorio francés el 4 de octubre y días después es aprehendido el joven navarro y trasladado a Beyona en calidad de refugiado. “Tan firme fue la protección del rey francés, que no se conmovió ni frente a las reclamaciones de Fernando VII, cuyo gobierno pedía indignado, la entrega de Espoz y su sobrino”. (Guzmán, 2001, pág. 201).



Perfil de mujer

Para el héroe de la insurgencia española, ahora perseguido del rey por el que una vez peleó, su destino no estaba aún conjurado. Apenas iniciaba el año 1815 y las noticias del escape de Napoleón de Elba y su regreso triunfante a Francia se convirtieron en funestas noticias. ¿Qué hacer si no podía volver a España pues enfrentaría el rencor de Fernando VII ni seguir en Francia ante la inminente llegada al poder de quien meses atrás quiso liquidarle? La solución estratégica era ofrecer sus servicios a quien le brindaba asilo y así lo hizo. Martín Luis Guzmán señala que Mina escribió al duque de Angulema ofreciendo sus servicios y los de otros militares fieles al navarro a disposición del rey Luis XVIII; para su desgracia o quizá fortuna, según se vea, la carta nunca llegó a su destino.

Por el contrario, Bonaparte, al estilo del mejor estratega político y militar, ofrece a Mina comandar las tropas en contra de la monarquía de Fernando VII. No se trataba de buena voluntad o filantropía, el asunto estaba en que Napoleón se preocupaba por las fuerzas realistas de Luis XVIII y temía que España le atacara por la retaguardia. ¿Qué mejor antídoto contra el rey de España que su enemigo natural?

Mina, otrora ingenuo guerrillero, ahora era un maestro del arte de la guerra y entendió que no era favorable la seducción que le manifestaba Bonaparte. Su siguiente jugada, la apropiada para alguien en su condición de encajonado por sus dos rivales, era una huida que le permitiera estabilidad y seguridad, esto significaba embarcarse a Inglaterra, y así lo hizo. “Gran Bretaña se había convertido, a pesar de ser aliada de España, en refugio de los opositores de Fernando VII. Aquí llegaron varios diputados de las Cortes de Cádiz que lograron escapar y eludir la orden de aprehensión que se había expedido en su contra; entre estos emigrados había un buen número de hispanoamericanos...” (Guzmán Rdz., 2010, pág. 29).

Mina parte en abril de 1815 de España para nunca regresar; a sus 25 años de edad la vida lo enviaba a una cita con el destino y su vocación liberal. Llega a Inglaterra y se refugia con Lord Halland en Londres, en cuya casa “tuvo la oportunidad de conocer al general norteamericano Winfield Scott, héroe de la Independencia de Estados Unidos” (Rubio, 2012, pág. 26) y a la postre, quien dirigiera los ejércitos estadounidenses en la invasión norteamericana a México. Ahí también se reúne

con Blanco White, John Allen y por supuesto Fray Servando Teresa de Mier.

Para ese momento Mina era un convencido de los valores que dan identidad a la Revolución francesa y que son coincidentes con los valores de la masonería universal: libertad, igualdad y fraternidad. Obvia señalar que tanto Lord Holland como Teresa de Mier y Winfield Scott eran apasionados liberales convencidos del mal que representaba el absolutismo en España, a lo cual es importante agregar que era el momento del cambio de régimen en el mundo. Se iniciaba el tiempo de las democracias liberales cuando las burguesías basadas en el comercio desplazaban los títulos nobiliarios heredados.

Solo con lo expresado en el párrafo previo podemos entender la travesía de Mina y Teresa de Mier que se realizará en 1816 rumbo a la Nueva España, con las intenciones de coadyuvar a la insurgencia novohispana.

En ese ambiente liberal, de igualdad y fraternidad, con intereses políticos, económicos y de cambio en el régimen mundial se da el contexto en que se hermanan en la historia Mina y Mier. Bien es oportuno señalar que en ese grupo también se encontraba Simón Bolívar entre otros que hubieron de ser iniciados en el pensamiento filosófico de la masonería universal por parte de Francisco de Miranda, liberal iniciado en la fraternidad en la misma logia en que hubiera iniciado George Washington en su momento.

No sólo era ideología, pasión y vocación por la libertad lo que hacía que los pensadores hispanoamericanos pudieran regresar a sus tierras a procurar la independencia de sus naciones respecto a España. “Todo esto se fraguaba con la discreta anuencia del Gobierno inglés, quien no disimulaba su interés por contribuir a la independencia de los pueblos iberoamericanos...” (Rubio, 2012, pág. 27).

Señalan los autores aquí citados que el 5 de mayo de 1816 parte la comitiva de Londres con destino a Nueva España, a sumarse a la Revolución de Independencia. “La expedición del General Francisco (sic) Javier Mina hacia tierras de la Nueva España significó (sic) una renovación en la lucha insurgente cuya fuerza se había debilitado a partir de la muerte del gran caudillo del sur, el Generalísimo José María Morelos y Pavón”. (Rubio, 2012, pág. 29).



Caracol

VIAJE SIN RETORNO 1816-1817

Poco más de un año estuvo Mina en Londres como refugiado, ahí su interacción con libres pensadores como Holland, Scott y Mier entre otros ilustres liberales partidarios de la libertad, igualdad y fraternidad, terminaron por definir su personalidad, la del joven liberal de 26 o 27 años, quien tenía clara su misión de combatir al traidor rey Fernando VII¹ y reponer la Constitución de Cádiz.

Francisco de Miranda², venezolano digno de un estudio posterior, participa activamente en los dos movimientos que dan vida a las sociedades

1 Este calificativo de traidor lo infiero del pensamiento de Mina pues así debió sentirse luego de pelear contra los franceses y pasar cuatro años en prisión por él y por las reformas en la monarquía surgidas de las Cortes de Cádiz de las que sin duda tuvo suficiente información.

2. Nace en Venezuela y muere en Cádiz, participó en la Independencia de EUA y en la Revolución Francesa. Fundó la Primera Logia Masónica Hispánica en Londres.

secretas y al fortalecimiento de las ideas políticas de democracia y republicano. Para principios del siglo XIX funda la primera sociedad secreta hispana en Londres, en la que habrían de ser iniciados personajes como Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, Simón Bolívar y Carlos Alvear entre otros distinguidos personajes de su tiempo. Es importante esta precisión porque es el grupo con el que habría de convivir Xavier Mina durante su estadía en Londres y quienes le permitirían el acercamiento con los norteamericanos, que le financiarían su viaje a apoyar la causa de los americanos en Nueva España.

De esa interacción se desprende el viaje de Mina a la Nueva España liderando una fuerza de apoyo a los grupos insurgentes nacionales en compañía de Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, nuevoleonés ilustre, quien aportó luces tras bambalinas en Cádiz y termina en Europa su refugio en Londres para luego regresar a su natal nación junto a Mina.

Estados Unidos e Inglaterra apoyan el movimiento insurgente en la Nueva España porque como señala Rubio (2012, pág. 39), “los dos países, con el objeto de mantener su comercio y ganar terreno en caso de que las colonias se hicieran independientes, enviaron cónsules a esas regiones; algunos de éstos eran verdaderos agentes comerciales, y para seguir en contacto con los insurgentes...”. Sirva esta referencia para explicar los apoyos recibidos en la expedición de Mina y Mier y los intereses que movían a los mecenas que financian la expedición.

Retomando la información de los autores citados en este escrito, la expedición de Mina y Mier parte de Liverpool en mayo de 1816 y llegaría hasta el actual territorio mexicano en Soto la Marina en abril de 1817, es decir casi un año dura la travesía. Primero llega a Norfolk en Estados Unidos el 3 de julio de 1816, ahí reclutan más gente pues la expedición salida de Inglaterra en mayo contaba con apenas un par de docenas de hombres de diversas nacionalidades entre ellas alemanes, italianos, ingleses y españoles donde la expedición estaba fuertemente armada.

De Norfolk pasa a Baltimore donde se entera que el Congreso de la América Septentrional, instalado en septiembre de 1813 por Morelos había

sido ya disuelto. De Baltimore pasa a Haití en su embarcación Caledonia; de Puerto Príncipe parten rumbo a Nueva Orleans y de ahí a Galveston, en ese entonces parte del territorio de la Nueva España en Texas, de donde partió nuevamente a Nueva Orleans para regresar otra vez a Galveston de donde sale con destino al centro del país el 6 de abril de 1817, llegando a Soto la Marina el 15 de abril del mismo año.

Por fin, en el actual territorio mexicano, Mina llega con más de 200 hombres a territorio nacional, cargado de armas, uniformes y víveres dispuesto a coadyuvar con la insurgencia mexicana. Es el 25 de abril del mismo 1817 que emite su Bando en el que expresa al pueblo mexicano sus intenciones de participar en la revolución de independencia y en el que explica su pensamiento, sus intereses y su vocación de librepensador.

Esto es parte del Bando emitido por Xavier Mina el 25 de abril de 1817 y donde se deja ver claramente su motivación para venir a la Nueva España: abolir el gobierno del déspota Fernando VII y para ello había que minar su poder económico que emanaba de la Nueva España principalmente.

“Al restablecerse en nuestro suelo la dignidad del hombre y nuestras antiguas leyes, creímos que Fernando VII, que había sido compañero nuestro y víctima de la opresión, se apresuraría a reparar con los beneficios de su reinado las desdichadas que habían agobiado al Estado durante sus predecesores. Nada le debíamos. La generosidad nacional lo había librado de la tiranía doméstica. La generosidad nacional lo había llamado gratuitamente al trono, de donde su debilidad y la mala administración de su padre lo habían derribado. Le habíamos perdonado las bajezas de que se había hecho reo en Aranjuez, en Bayona y en Valencey. Habíamos olvidado que, más atento a su propia seguridad que al honor nacional, correspondió a nuestros sacrificios con pretender enlazarse con la familia de nuestro agresor.

... Cadenas y presidios fueron la recompensa de los que tuvieron bastante firmeza para oponerse a la más escandalosa usurpación. La Constitución fue abolida y el mismo a quien España había rescatado con ríos de sangre y con inmensos sacrificios, la hizo recaer bajo la tiranía y el fanatismo de que la habían sacado

los españoles ilustrados.

... Ya no se pensaba sino en consumir la subyugación de las provincias de ultramar, y el ministro don Manuel de Lardizábal, no conociendo los sentimientos de mi corazón me propuso el mando de una división contra México, como si la causa que defienden los americanos fuera distinta de la que exalto a la gloria del pueblo español...;

... Soldados valerosos que tantas veces habían triunfado por la independencia nacional, al tratar de su libertad se vieron atados con lazos vergonzosos por preocupaciones arraigadas y por la ignorancia que aún no habían podido vencer. Frustrada así la empresa, me fue necesario refugiarme en países extranjeros con algunos de mis compañeros; y animado siempre del amor a la libertad, pensé defender su causa en donde mis esfuerzos fuesen sostenidos por la opinión y en donde pudiesen ser más benéficos a mi patria oprimida y más fatales a su tirano.

De las provincias de este lado del Océano saca los medios de su dominación; en ellas se combate por la libertad: así, desde el momento, la causa de los americanos fue la mía.

... Tales son los principios que me han decidido a separarme de la España y adherirme a la América a fin de cooperar a su emancipación. Si son rectos, ellos responderán satisfactoriamente de mi sinceridad. Por la causa de la libertad e independencia he empuñado las armas hasta ahora; solo en su defensa las tomare de aquí en adelante.

Mexicanos: permitidme participar de vuestras gloriosas tareas, aceptad los servicios que os ofrezco en favor de vuestra sublime empresa y contadme entre vuestros compatriotas. ¡Ojalá acierte yo a merecer este título, haciendo que vuestra libertad se enseñoree o sacrificándole mi propia existencia!

Entonces, en recompensa, decid a vuestros hijos: “Esta tierra fue dos veces inundada

en sangre por españoles serviles, vasallos abyectos de un rey; pero hubo también españoles liberales y patriotas que sacrificaron su reposo y su vida por nuestro bien...". (Mina, s.f.)

Finalmente Mina es duramente perseguido por el virrey, quien tenía órdenes de tratar al navarro como traidor al rey, pues para efectos del momento lo era. Aunque para nosotros los mexicanos sea un héroe que deja todo por abonar a la causa nacional.

Un personaje arraigado en el Nuevo Reyno de León y quien también debe ser motivo de estudios más profundos es Joaquín de Arredondo, militar a cargo del poder político y militar de las Provincias Internas de Oriente, parte rumbo a Soto la Marina a contener las fuerzas de Mina, por lo que el navarro debe salir de aquel puerto con rumbo a lo que hoy es San Luis Potosí y de ahí emprender su ruta insurgente por Zacatecas, Guanajuato y parte de Jalisco, siendo Guanajuato su principal centro de operaciones insurgentes.

En el trayecto se enfrenta a realistas e incluso a liberales quienes desconocían su causa, sin embargo en esos siete meses en que participa directamente en la insurgencia mexicana, alcanza triunfos militares menores, pero de importancia pues se realizan en la zona donde poca actividad había tenido la insurgencia, el centro norte del país.

En ese derrotero conoce y se une a Pedro Moreno, insurgente quien a partir de ese momento tendrá su vida ligada al joven navarro de 28 años, quien lleno de entusiasmo y de pasión liberal contribuyó a mantener viva la lucha insurgente cuando todo parecía acabado.

Joaquín de Arredondo en su oportunidad en mayo de 1817, llega a Soto la Marina donde toma preso a Fray Servando Teresa de Mier y desde donde lo conduce a la ciudad de México en calidad de prisionero. Por su parte el virrey, presa de los temores de que la insurgencia reavivara con la presencia y prestigio de Mina en España, manda a Pascual Liñán con un fuerte regimiento a Guanajuato a combatir al joven Mina. Para el 12 de julio de 1817, el virrey ya había etiquetado al navarro de sacrílego, malvado, enemigo de la religión, traidor a su patria y a su rey y otra serie de adjetivaciones que le endilgó.

El uno de agosto de 1817, Liñán aplica en León, Guanajuato, la primer derrota a Mina la cual le causa graves pérdidas al insurgente. A partir de ese momento Liñán pondría marcaje a Mina quien finalmente fue capturado en el rancho el Venadito junto a Pedro Moreno quien pierde la vida esa misma noche del 27 de octubre de 1817.

Al siguiente día, luego de amplia tortura, Mina es trasladado a Silao, Guanajuato, de donde fue trasladado al fuerte los Remedios en Pénjamo, en el mismo estado. Finalmente por orden del virrey Apodaca, es fusilado por la espalda el 11 de noviembre de 1817. "Eran las cuatro de la tarde y ambos bandos tanto realistas como los insurgentes sitiados en el fuerte los remedios dieron un alto al fuego de común acuerdo y guardaron un profundo silencio, pues serían testigos de la ejecución de uno de los más reconocidos líderes insurgentes de ese momento..." (Rubio, 2012, pág. 107).

Señala Rubio (2012) que sus últimas palabras fueron para reclamar por qué lo fusilaban como traidor si en realidad luchaba por la libertad de España y de la Nueva España.

Poco tiempo estuvo Mina en México, pero mucho podemos seguir trabajando la historiografía de este personaje, a quien bien podemos definir como un convencido liberal, militante de grupos secretos creyentes de la libertad, la igualdad y la fraternidad y a quien creo definir en tres expresiones rápidas: "El español más mexicano", "Insurgente de España y contra España" y "Héroe al cuadrado".

BIBLIOGRAFÍA

- Guzmán Rdz., J. R. (2010). *Expedición de Xavier Mina de Inglaterra a Soto la Marina*. Cd. Victoria, Tamps: Gob. Edo.
- Guzmán, M. L. (2001). *Javier Mina. Héroe de España y de México*. México, DF: Planeta.
- Mina, B. X. (s.f.). *Biblioteca.tv*. Obtenido de Proclama_de_Francisco_Xavier_Mina_en_la_que_inform_161.shtm. : http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1817_108/Proclama_de_Francisco_Xavier_Mina_en_la_que_inform_161.shtm.
- Rubio, G. J. (2012). *Anclas hacia la libertad, Xavier Mina y Fray Servando Teresa de Mier*. Soto la Marina, Tamps: Groppe.